

Colombia | El censo de población es necesario para abrir los ojos a la nueva realidad

Mauricio Hernández

Diario La República (Colombia)

Estos aplazamientos aumentan los márgenes de error de las proyecciones basadas en el último censo disponible, el cual se realizó en 2005. Además, los quiebres estructurales en las tendencias demográficas, de natalidad, de migración, de vivienda y de la conformación de las familias sólo se logran establecer y medir a través de los censos. Es imposible pronosticar estos comportamientos sin que se incurra en errores que se van amplificando a medida que nos alejamos de las observaciones censales.

Por ejemplo, en el censo de 2005 nos dimos cuenta que en ese momento no éramos 45 millones de habitantes, como se había proyectado a través del censo de 1993, sino que vivíamos en Colombia 41 millones de personas. Las proyecciones no habían tenido en cuenta en ese momento los grandes fenómenos de migración de finales de los noventa, como consecuencia de la crisis económica, ni la caída en las tasas de natalidad.

Hoy en día, las preguntas adicionales que nos podríamos hacer son del mismo tipo. ¿Ha cambiado la cantidad de personas que forma un hogar? Es decir, ¿estamos proyectando bien la cantidad de viviendas necesarias para cerrar el déficit habitacional del país? ¿Qué tan cerca o tan lejos estamos de terminar el actual bono demográfico? O, lo que es lo mismo, ¿en qué rangos de edad se concentra actualmente la pirámide poblacional de Colombia?

Adicionalmente, una pregunta de actualidad se relaciona con los efectos de la reducción de la violencia de guerrillas sobre las tendencias de migración interna y las tasas de mortalidad y natalidad en las zonas que tuvieron un mayor efecto positivo de la reducción de la violencia. En la época de mayor recrudecimiento del conflicto armado, algunas zonas del país tuvieron fuertes reducciones de la población, o por muertes o por traslados de sus habitantes.

Según el CERAC, la reducción de las cifras de violencia, que empezó en 2002, se profundizó en los más recientes años, en parte gracias al avance de los procesos de paz. ¿Será que este entorno de menor intensidad del conflicto generó un cambio en la tasa de urbanización y/o descentralización de la población colombiana? O, pese a todo, ¿las ciudades siguen siendo el lugar más apetecido para la búsqueda de nuevas oportunidades? Mi hipótesis es que los procesos de pacificación de las zonas más alejadas, rurales y no capitales debería cambiar el proceso de migración interna de la población colombiana. Pero, esto habrá que comprobarlo con la medición de un nuevo censo electoral.

Finalmente, los censos también son la guía más importante para un Estado y sus gobernantes. Para ellos y los hacedores de política, a nivel nacional, regional y local, la falta de información censal, la cual es por definición más confiable que las encuestas y las proyecciones basadas en los censos, se convierte en una barrera para el diseño de las políticas, su focalización, su priorización y su implementación. Es decir, es como si anduvieran con los ojos a medio abrir, en donde sólo de reojo están evidenciando las tendencias demográficas que podrían determinar el éxito o el fracaso de sus políticas.

En conclusión, aplaudo la realización del censo de 2018. Ojalá la partida presupuestaria esté confirmada. No nos podemos dar más el lujo de andar sin ver la totalidad del panorama demográfico. Las tendencias poblacionales pueden cambiar abruptamente por los choques sociales, políticos y económicos que sufre un país. Los modelos de proyección no son capaces de medir bien el impacto de estos fenómenos inesperados. Y las conclusiones basadas en estos últimos van aumentando sus errores al paso que nos vamos alejando de la última medición censal.

Mauricio Hernández
BBVA Research
@mauricio_hdez